

DON PORFIRIO

De no haber sido por el número de mayo de la *Revista de la Universidad de México* nada más no me hubiera enterado: Porfirio Muñoz Ledo limpió su casa, escombró sus cajones y regaló sus papelitos personales al Archivo General de la Nación. Desde luego que no se me escapa el enorme valor histórico del suceso, y creo entender por qué la revista publicó el magno discurso –“Encriptado en vida”– con que don Porfirio adornó el solemne acto de entrega. Tampoco ignoro que esas chucherías –“fragmentos numerosos de arquitecturas inconclusas y algunos de faenas culminadas”– ayudarán a las generaciones futuras a comprender los diarios devaneos de este prócer que quiso ser un país y terminó siendo, ay, una mala puesta de Hamlet: desayunar o no con Manlio, comer o no con Felipe, cenar o no con la Maestra. Pero lo que más me emociona es la contribución inmediata que su discurso supone para las letras mexicanas. Cuando los poetas y narradores parecen estar demasiado ocupados en minucias (sustantivos, adjetivos, verbos), aquí hay un hombre que no se anda con necesidades y declama sus Palabras ante la Historia. Escuchemos:

Un entrañable coetáneo me felicitó: Reconforta que hayas puesto en orden tu vida, cuando menos en el papel. Le respondí –en amables palabras– que no busco forma alguna de redención, sino que el honesto propósito de esta donación es afrontar con hechos palmarios la posteridad.

Aquí yacen trozos de vida disecados que narran una terca esperanza. Piedras sueltas de un edificio por levantar y planos de una nervadura imaginaria. Vislumbres dispersos, entretejidos y todavía palpitanes de nuestro proyecto esencial: la construcción de una nueva república. En tal designio estoy comprometido hasta el tuétano. –

– RL

LAS COMILLAS, ESPECIE EN EXTINCIÓN

El crítico Evodio Escalante ha hecho bien en llamar la atención de la comunidad literaria hacia un fenómeno inquietante, escandaloso: las comillas están desapareciendo. Esos signos menores, que sobreviven mal colocados en los carteles de las fondas (Favor de cerrar la puerta al salir. “Atentamente”, “la administración”. ‘Gracias’), aparecen cada vez menos donde tendrían que estar: en los libros de poesía. Muestra de ello es el galardonado *Tríptico del desierto*, de Javier Sicilia. Como apuntó Escalante en una reseña publicada en *Laberinto*, en el mencionado libro campean citas célebres del *top ten* lírico del siglo XX (Rilke, Eliot, Celan) desnudas por completo de comillas, ¡e incluso de

cursivas! Ante una ausencia semejante, impúdica, el crítico da un paso atrás, aterrado. Ningún análisis ulterior es ofrecido: si no hay comillas puestas, parece decir Escalante, no hay nada más que hacer. (Se corre el riesgo, además, de criticar a Celan sin advertirlo, lo cual sería un verdadero fastidio.)

Erigido en ferviente defensor de las comillas, esos animalillos textuales en peligro de extinción, Escalante olvida –*peccata minuta*– comentar los poemas de Sicilia. Pero también olvida, en su fervor, que el mismo Eliot, por quien voluntaria y voluntariosamente aboga en la corte de la originalidad, atentó contra las comillas en no pocas ocasiones, *plagiando* descaradamente o modificando apenas algunos fragmentos de la Biblia, de Shakespeare, de John Donne y de muchos otros, sin tomarse la molestia de indicar sus fuentes.

Propongo, para aplacar al crítico, una antología de poesía del siglo XX con comillas obligatorias, para restaurar la moral que ese siglo perverso le robó a las letras. –

– DSP

EL NOBEL, LA PROFESORA Y SU AMANTE

No fue por dinero, en realidad: paga 6,901 libras esterlinas al año. Tampoco fue necesariamente por el desafío intelectual: quien sea elegido está obligado a dar tres conferencias sobre poesía y poética por año, durante los cinco que dura su periodo. El pleito, como todos los buenos chismes, tiene un atado de suposiciones, ninguna explicación oficial y la sospecha de una confabulación entre amantes.

Me explico. Cuatro involucrados: el Nobel es Derek Walcott, poeta caribeño y prolijo, lectura dilecta del presidente Obama; la profesora es Ruth Padel, especialista en clásicos y poeta de florecimiento tardío (su fama le llegó después de cumplir cuarenta); el amante, en realidad, es un ex amante de la profesora: John Walsh, columnista de un diario británico, la chispa, el radical libre en este enredo; y la silla, la que alberga la cátedra de poesía que desde hace 301 años ofrece Oxford para que se disemine entre los jóvenes el tónico vivificante del verso.

Al Nobel lo hicieron a un lado. Circuló entre los votantes potenciales un dossier que recordaba que durante los ochenta, y luego en los noventa, este fue acusado por dos estudiantes de acoso sexual. El Nobel se mostró decepcionado y se retiró de la contienda; la profesora se dijo sorprendida, entristecida por lo que le habían hecho al Nobel; sin perder el paso, dijo que no retiraría su candidatura, que el show debe continuar. El amante sonreía en la esquina, allá: días antes de que surgiera ese *dossier*, él publicó en su columna las mismas acusaciones. La profesora ganó.

Como todos los buenos chismes, prefiguran una gran batalla. No importa lo nimio de la anécdota, algo mayor parece estar en juego. Pasado el chisme, sin embargo, queda el extraño gusto del fraude.

– PD



CÓMO HACERSE RICO EN MÉXICO

¿Es Carlos Ahumada un cisne negro, un halcón debajo del mostrador o un simple MacGuffin?

Pausa dramática.

“Cisne negro” es la figura que utiliza Nassim Nicholas Taleb en su libro homónimo para denunciar la incapacidad humana para prever lo que, aparentemente, es más improbable. Una especie de ceguera voluntaria ante escenarios inverosímiles o de riesgo, pese a que estos, luego que se descubren, habían mandado señales inequívocas que lo explicaban y que simplemente, en su momento, pasaron inadvertidas. El derrumbe de la URSS es un cisne negro del tamaño de un imperio.

Alan Bennett, el dramaturgo inglés reconvertido en novelista, cuenta que escuchó una vez, mientras hacía cola en una tienda de barrio de *fish and chips*, que alguien delante suyo preguntaba por el precio del halcón debajo del mostrador. Como no alcanzaba a ver, echó a reptar su imaginación. ¿Se trataría de un animal disecado que un cliente quería llevarse a casa? Bennett barajó otras mil hipótesis, cada una más imaginativa y delirante, hasta que le tocó su turno y pudo ver que el halcón debajo del mostrador era tan sólo una marca, desconocida para él, de cerveza; elemento más que normal en un expendio de comida para llevar. (Recojo la anécdota de Felipe Fernández-Armesto de *El Mundo*.)

Todo estudiante del cine conoce el concepto “MacGuffin” que Hitchcock acuñó para referirse a una desviación en la trama, inocua e intrascendente, que distrae adrede la atención de los espectadores de la trama principal por un tiempo oportuno.

Volvamos a la pregunta.

Un cisne negro, claman los perredistas, la prueba del complot contra AMLO que no supimos ver antes de la elecciones. Un MacGuffin, dicen los panistas, que desvía la atención de los cohechos en la administración de la capital. En realidad, un halcón debajo del mostrador, porque, por más que los medios especulen al infinito sobre Ahumada, su libro es un manual sobre cómo se construyen muchas de las fortunas privadas del país. El caso Ahumada no es sólo un caso de corrupción política (tanto de los gobernantes que asignan obra pública a cambio de un soborno como del que recibe la noticia y su único objetivo es lucrar con ella) sino de sociología de la riqueza: Ahumada, más que un empresario argentino, es un rico mexicano más (lo avala su pasaporte) cuya fortuna depende de los contratos a modo que consigue del gobierno. —

— RCG

BASES

PRIMERA

El premio se otorgará a un escritor mexicano y constará de \$75,000.00 (setenta y cinco mil pesos) y la medalla “José Fuentes Mares”.

SEGUNDA

Sólo podrán proponerse escritores que hayan publicado un libro en la modalidad de TEATRO, durante el periodo comprendido de febrero de 2007 al 1º de agosto de 2009. Se excluyen reimpresiones, reediciones y antologías.

TERCERA

Se aceptarán las propuestas hasta el 29 de agosto de 2009, mismas que deberán incluir cinco ejemplares de la obra, cuyo envío deberá dirigirse a: At'n Mtra. Beatriz Rodas o Dr. Luis Carlos Salazar Quintana, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Premio Nacional de Literatura José Fuentes Mares, Programa de Literatura, Calle Henry Dunant, Núm. 4016, Zona Pronaf, C.P. 32310. Apdo. postal 1594-D, Ciudad Juárez, Chihuahua.

CUARTA

Se integrará un jurado calificador conformado por escritores y críticos literarios de reconocido prestigio a nivel nacional, el cual será el único facultado para la evaluación de las obras, y su dictamen será inapelable.

QUINTA

El premio se entregará el día viernes 23 de octubre de 2009 en el recinto oficial de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Los resultados se publicarán en La Jornada el día 25 de octubre de 2009.

MAYORES INFORMES:

Teléfono: (656) 688 3896

Correos electrónicos:

brodas@uacj.mx y lsalazar@uacj.mx